



# El oneroso escritorio del poeta

- Un joven escritor chileno que desapareció en la dictadura es el personaje central de *Great house*, la aclamada novela de Nicole Krauss.
- En torno al grandioso escritorio del poeta gira esta historia fascinante, que confirma la potencia de Krauss.

**Juan Manuel Vial**

Recién publicada en Estados Unidos, la tercera novela de Nicole Krauss, *Great house*, tiene a un chileno como personaje clave dentro una trama intrincada e impredecible: Daniel Varsky, un joven poeta de ascendencia israelí, asesinado durante la dictadura militar, fue uno de los dueños del aparatoso escritorio alrededor del cual gira buena parte de esta fascinante historia. Entre los rasgos más llamativos de Varsky se cuentan sus tajantes juicios literarios y, especialmente, su desprecio por Neruda. Al principio del libro, una escritora llamada Nadia recuerda el día en que conoció a Varsky en Nueva York el año 1972: "El único momento

de tensión ocurrió cuando puse el tema de Neruda, el poeta chileno que yo conocía, ante lo cual Daniel respondió con súbita rabia: ¿Por qué será, preguntó, que cada vez que un chileno sale al mundo, Neruda y sus putas conchitas ya ha estado ahí e impuesto un monopolio?". Luego del rapto de ira, Varsky se contiene y le recomienda a la mujer nunca volver a mencionar el nombre de Neruda, "ya fuera en su presencia o en la de cualquier otra persona".

Al igual que Nicole Krauss, Varsky es admirador de Nicanor Parra. De hecho, la escritora estadounidense se sintió profundamente conmovida cuando descubrió, leyendo por ahí, que Roberto Bolaño, a quien considera un ídolo,

también había sido encantado en su momento por la poesía de Parra. Enterarse de la conexión entre dos de sus "héroes" literarios (así los llamó en una entrevista) fue una dulce sincronía para ella. Hilando más fino, es posible incluso percibir un aire bolafresco en la lectura de *Great house*: novela coral en la que varias voces se van haciendo cargo del relato por medio de una estructura de capítulos intercalados, la nueva obra de Krauss tiene más de alguna similitud con *2666*, aunque la suya es una narración mucho más contenida.

Pocos instantes después de conocerse a través de un amigo común, los jóvenes se largan a hablar de poesía como posesos, "de Safo y de los cuadernos perdidos de Pasternak, de la muerte de Ungaretti, del suicidio de Weldon Kees y de la desaparición de Arthur Cravan, de quien Daniel decía que estaba todavía vivo, cuidado por las putas de Ciudad de México". Varsky incluso le traduce a Nadia un poema propio que escribió poco tiempo atrás, titulado *Olviden todo lo que alguna vez dije*. Luego de la declamación, Daniel le enseña el escritorio ("fue ahí cuando me dijo que había sido usado brevemente por Lorca") que dejará a su cuidado mientras él se marcha a Chile a hacer la revolución. "Yo no sabía mucho acerca de lo que estaba pasando en Chile, al menos no en ese entonces, no todavía. Un año y medio más tarde, después de que Paul Alpers me dijo que Daniel había sido capturado en mitad de la noche por la policía secreta de Manuel Contreras, supe. Pero en la primavera de 1972, sen-



tada en su departamento de la calle 99 bajo la última luz del atardecer, mientras el general Augusto Pinochet Ugarte era todavía el recatado y servil comandante en jefe que trataba que los niños de sus amigos le llamaran Tata, yo no sabía mucho".

Hasta antes del golpe de Estado, Daniel le enviaba a Nadia con regularidad algunas postales desde Santiago: "Todo está bien. Estoy pensando en unirme a la Sociedad Espeleológica de Chile, pero no te preocupes, eso no interferirá con mi poesía, pues si hay algo que define ambas búsquedas es que son complementarias. Puede que tenga ocasión de asistir a una conferencia matemática de Parra. La situación política es infernal, si no me uno a la Sociedad Espeleológica me uniré al MIR. Cuida bien el escritorio de Lorca, algún día voy

a regresar por él. Besos, D.V."

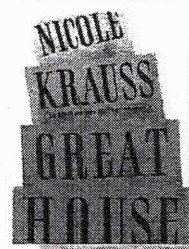
Después del 11 de septiembre las postales fueron "sombrias" y "críticas", hasta que simplemente dejaron de llegar. "Mi abuela murió y la enterraron demasiado lejos en los suburbios como para que alguien la visitara, salí con un número de hombres, y escribí mi primera novela en el escritorio de Daniel Varsky. A veces me olvido de él por meses. No sé si en ese entonces yo sabía algo acerca de Villa Grimaldi, casi con certeza no había oído del número 38 de la calle Londres, de Cuatro Álamos, o de la Discoteca también conocida como Venda Sexy debido a las atrocidades sexuales allí cometidas y a la música estridente que favorecían los torturadores, pero como sea, supe lo suficiente al respecto en otra época, y habiéndome quedado dormida en el sofá de Daniel como tan frecuentemente me sucedía, tuve pesadillas con lo que a él le hicieron".

Después del tremendo éxito de crítica y de público que obtuvo Krauss con su anterior novela, *La historia del amor*, no le era fácil cumplir con las altas expectativas que se han creado alrededor de su obra. Considerada una de las mejores narradoras del país dentro del segmento "menores de 40 años", Krauss, quien está casada con el también exitoso escritor Jonathan Safran Foer, sintió el peso del éxito, pero claramente no se amilanó: *Great house*, algo así como *Gran casa*, es una historia imaginativa, en la que una serie de personas que aparte del judaísmo poco tienen en común, se ven relacionadas entre sí por medio de la onerosa presencia del escritorio de Daniel Varsky. Jersusalén,

Londres, Nueva York, Oxford, Budapest y Ginebra son algunos de los escenarios donde transcurre la trama y así como cambia la geografía, también lo hacen con magnífica sonoridad las voces de cada narrador. En ello, evidentemente, hay un mérito narrativo superior.

Originalmente el escritorio de Daniel Varsky perteneció a un experto en judaísmo, de apellido Weisz, que vivió en Budapest hasta que los nazis lo deportaron a un campo de concentración. Su departamento fue saqueado, incluso por los propios vecinos y sus pertenencias quedaron así desperdigadas por aquí y por allá. Pero el hijo de Weisz se propuso recolectar todos, absolutamente todos los muebles que alguna vez decoraron el estudio paterno, y guiado por aquella obsesión se convirtió, de paso, en uno de los anticuarios más reputados y ricos de Europa. La última pieza que falta para conseguir la reproducción exacta del cuarto de Budapest es el gran escritorio con decenas de cajoneras desiguales (una de ellas ha permanecido con llave todo el tiempo). A su vez, Varsky lo obtuvo de Lotte Berg, una oscura poetisa que se lleva a la tumba un tremendo secreto, a quien el joven poeta chileno, admirador de su obra, visitó en Oxford. Hasta aquí se ha descrito una sola hebra de esta concatenación de hechos y circunstancias que, además de guiar al lector por una serie de existencias al borde del abismo, plantea, por medio de un desenlace abierto, una interrogante relacionada con un profundo acertijo existencial del judaísmo que a todos nos concierne. ●

## LA FICHA



### Great house

(NICOLE KRAUSS)

W. W. Norton & Company

289 páginas

13 dólares en amazon.com